

campanillas eneima de toda la ropa, y desparramados los algodonos. Restituyéronsele à la Virgen, y la Muger en penitencia de su culpa se quedó à cumplir otras Novenas, las quales hizo con mas devocion, y fervor, que las primeras.

Otra Muger tuvo mayor audacia de quitarle à la Imagen una de las joyas, que tenia sobrepuestas, con el pretexto tambien verdadero, ò fingido de llevarla por reliquia. Llegò el caso de querer bolver à su tierra, y casa, y habiendo subido en un cavallo muy manso, y pasado el río de aquel Pueblo, se armò de forma el cavallo, que por diligencias, que se hicieron no pudieron hacerlo andar. Reconociò con esto su culpa, restituyó la joya al Capellan, que era entonces el Ldo. Juan de Contreras, el qual le diò una suave correccion, y algunas cosas, de las que suelen dar por reliquias de la Virgen; y entonces se fue, sin que el cavallo bolvieste à hacer mas resistencia.

Nevegando cierta Muger natural de estos Reynos para España, sobrevino una furiosa tempestad, y entrò una ola del mar en la nao, arrojò su violencia à la Muger al agua, pero invocando ella à la Santísima Virgen de San Juan, otra ola la restituyó al navio con admiracion de todos. Uno de los presentes preguntò à la Muger, que Imagen de la Virgen era aquella, cuyo patrocinio havia implorado, y habiendole dado noticia del celebre Santuario de nuestra Señora de San Juan, prometió venir à el à hacer sus Novenas, y lo cumplió, refiriendo todo el caso al Ldo. Juan de Contreras, Capellan entonces del Santuario.

D. Diego de Acosta Oidor de la Real Audiencia de Guadaluaxara vino al Santuario, valdado de pies, y manos. Y habiendole sobrevenido un accidente repentino, llamaron à toda priesa al Capellan, que acudiendo prompto à la casa, al llegar à la puerta encontró con el P. Juan Antonio Cavallero de la Compañia de Jesus, que le dixo: *ya yo lo he absuelto sub conditione, por que me parece ya haver muerto.* Sin embargo entrò el Capellan llevando consigo el Santo Oleo, y pareciendole, que hacia algun movimiento, lo comenzó à olear con toda precision, por que creyò, que muy en breve moriria. A este tiempo llegó un Religioso del Sagrado Orden

den de San Augustin, llevando consigo la Imagen de la Santísima Virgen, y llegando se à la cama del moribundo, le dixo: *Señor Don Diego, aqui está la Santísima Virgen.* Cosa rara! al momento comenzó à moverse, y procurò, que lo sentassen en la cama. Comenzò à hablar, y à dar gracias à la Santísima Virgen, y al tercero dia se fue à Queretaro, y bolvió à Guadaluaxara bueno, y sano de su achaque.

Otros muchos prodigios de la Soberana Imagen de nuestra Señora de San Juan refiere el Br. Nicolas de Arbaldo en su carta al Señor Obispo Garabito, respondiendole à lo que su Ilmo. como ya diximos le tenía encargado. Luego passa à referir la riqueza en que entonces se hallaba aquel Santuario de alajas: preciosísimas de oro, plata, perlas, y piedras preciosas, ornamentos riquísimos para el Ministerio del Altar, que se pueden ver en la historia larga de este Santuario, que diò a la luz publica el P. Francisco de Florencia, y yo omito por evitar prolijidad, y solamente advierto, que en 66. años, que han corrido desde el año de 1694. en que se imprimió la dicha Historia, tengo noticia cierta, que ha crecido mucho más el tesoro de preciosas alajas, que han ofrecido à esta Santísima Imagen sus devotos de Guadaluaxara, Mexico, Puebla, Méchoacan, y demas Ciudades del Reyno de la Nueva España, y desde la Nueva Galicia. Y que despues aca se le ha erigido un santísimo templo de bobedas muy hermosas, concurriendo à lo esquisito de la fabrica la canteria, que à poca distancia se descubrió de piedra de color apastillada, en la qual sobresalen mas las ingeniosas labores de talos, y flores, que la adornan. Tiene tambien al respaldo del Altar mayor un camarín muy espacioso adornado de riquísimas, y bellísimas laminas, con que lo hermosea la devota generosidad del Señor D. Antonio Terrán Presidente, que fue de la Rl. Audiencia de Guadaluaxara.

CAPITULO VII.

De la Imagen de N. Sra del Zapate en el Obispado de Guadiana.

Dixé en el Prologo de este libro como habiendose perdido el Zodiaco Mariano, que sacado en limpio tenía ya prome-

pto para la Imprenta el P. Francisco de Florencia, bien acabo havia yo encontrado el borrador del mismo libro, al qual he seguido hasta ahora. Pero llegando ya à lo q̄ parece à lo ultimo habiendo empezado à tratar de esta Santissima Imagen del Zape, acabado el quaderno, no pareció el que se seguia. Por esso lo que dixere aqui ferà sacado de aquello poco que hallè en el P. Florencia, y de lo que escribiò de esta Imagen el P. Andres Perez de Ribas de nuestra Compañia de Jesus, Provincial, que fue de esta Provincia de Nueva España, en el Tomo intitulado Triunfos de nuestra Santa Fee en el lib. 10. Y es como se sigue.

El P. Juan del Valle de nuestra Compañia, devotissimo de la Santissima Virgen, la celebraba todos los años con quanta solemnidad podia, especialmente en la fiesta de su Presentacion al Templo. Llegò el año de 1616. en que quiso, que la fiesta fuera mas solemne, con ocasion de colocar en un hermoso Altar, que havia dispuesto en la Iglesia de el Pueblo de el Zape una hermosissima Imagen, que havia hecho llevar de Mexico. Y para esto havia convocado otros siete Jesuitas Misioneros de aquella Provincia llamada la Tepehuana, con ocasion de hacer enonces en aquel Pueblo la junta, que por estatuto, y costumbre hacen una vez al año los Misioneros para conferir, y establecer las cosas mas convenientes à los progresos de aquellas nuevas Christianidades. Y habiendo succedido la sublevacion de los indios Apostatas Tepehuanes, que puso à peligro de perderse toda la Provincia de la Nueva Vizcaya, estando el dia 18. del mismo mes de Noviembre en la Iglesia, hallandose acometidos de los revelados el P. Juan del Valle, y el P. Luis de Alabez, y otros muchos, que à la solemnidad de la fiesta havian concurrido, no pudieron hacer mas diligencias que prevenirse para morir como Christianos.

Dieron la muerte à los dos Padres, y à todos los que se hallaron en la Iglesia desprevénidos, que fueron como 14. Y como el alzamiento era general de aquella apostata nacion, miraron en otros Pueblos à otros seis Padres de la Compañia, à un Religioso Dominico, y otro Franciscano, que accidentalmente se hallaban en aquellas Misiones. Ni es de mi asunto referir lo terrible, y es-

terrible de esta rebelacion, ni las vidas de los Religiosos, que gloriosamente murieron en ella. Todo lo qual se puede ver muy por extenso en la citada Historia de los Triunfos de la Fee del P. Andres Perez de Ribas, y en el 2. Tomo de los Varones ilustres de la Compañia, que escribiò el P. Juan Eusebio Nieremberg. Y por lo que toca à nuestro intento los sacrilegos Apostatas tomaron la Sagrada Imagen de la Virgen, la flecharon à porfia, le echaron un lazo al cuello, y la arrastraron al rededor de la Iglesia, le dieron muchos golpes, le cortaron la cabeza, y las manos, y hartos ya de maltratarla, la arrojaron en un pozo, ò ojo de agua, que estava en el mismo Pueblo.

Sabiendo esto un Capitan, que se hallaba en el Real de minas de Guanazebi, hizo voto à Dios, que si le libraba de los peligros en que se veia por la sublevacion de los Indios, mandar hacer otra Imagen de la Santissima Virgen, y adornarla de quantas joyas, y perlas pudiera. Cumplió su voto luego q̄ comenzó à fosegar aquella tan terrible tempestad. Y la Imagen quedò de las mas hermosas, y bien acabadas, que hai en todo este Reyno, y la tuvo en su casa algun tiempo, hasta que fosegados los Indios, y desengañados de las falsas promessas, que les havia hecho un hechicero, que tenia familiar comunicacion con el Demonio, pudo colocarla en la Iglesia del Zape con toda la solemnidad posible. Llegado el dia se convocaron muchos Indios de los Pueblos Comarcanos, y con los Españoles, y por espacio de media legua, camino de Guanazebi al Zape levantaron muchos arcos de flores, y en el mismo lugar en que los Apostatas havian quitado la vida à dos de los ocho Padres, que eran al Padre Juan de Fuente, y Geronimo de Moranta, levantaron una enramada con muchas flores, en la qual parò por entonces, y se colocò la Imagen. Y lo que causaba à los Españoles grande admiracion, era ver el fervor, y devocion con que los mismos Indios Tepehuanes celebraban à la Virgen, qual nunca havian visto antes de la sublevacion.

Desde este paraje hasta llegar al Pueblo fueron todos los Españoles à pie, y muchos de ellos descalzos en procession, q̄ hacian mas celebre las danzas, trompetas, y chirrimias de los Indios, y al

tiempo de entrar la Santísima Imagen en el Pueblo, les parecía à todos, que entraba triunfando de todos sus enemigos. Era este día vispera de la gloriosa Asunción à los Cielos de nuestra Señora, y habiendole colocado la Sagrada Imagen en el Altar mayor, se cantaron aquella tarde unas visperas solemnísimas, y à la noche se encendieron muchas luminarias, música de clarines, y salva de arcabuzeria. El día siguiente se celebrò la Misa à tanto de organo, huvo Sermon, y con lo que el Padre predicò de las excelencias de la gran Señora, y de los ultrages, que havia padecido en su Imagen, eran indecibles las lagrimas, que todos derramaban, las quales bolvieron à derramar, quando se despedian de la Virgen, para bolverse à sus casas. Y quedò la Gente de toda la Comarca con tan grande afecto à esta Sagrada Imagen, que es el Santuario mas celebre, y frequentado de toda la Nueva Vizcaya. A el acuden de todas partes por remedio en sus necesidades, y vienen à su Iglesia à cumplir sus votos, y hacer sus Novenarios, y se refieren muchos favores milagrosos de sanidades de enfermos peligrosos, de mugeres de parto reveladas, y haverse librado Caminantes de peligros, en que se hallaban en los campos, y en los montes, encomendandose à esta Sagrada Imagen. Y en reconocimiento de estos beneficios le han presentado ricos vestidos, joyas, y otros ornamentos. Y todos la llaman nuestra Señora de los Martyres por los Religiosos, y demás Fieles, q murieron à manos de los Apóstatas, quando ultrajaron la primera Imagen.

Entre los demás, que se han mostrado agrádecidos à la Santísima Virgen, es digno de memoria un Harriero dueño de requeña, de los que traginan los Reales de minas. Haviálo sacado la Virgen de muchos peligros, en que se havia visto. Y una vez, siendo alanzado de enemigos, invocando à la Virgen de los Martyres se hallò libre. Lo que hizo pues, fue dedicar à la Virgen la mejor mula de la requeña, para que todo lo que aquella mula ganasse, fuese dedicado para el culto, y adorno de la Imagen, y à la mula puso un letrero muy adbinado, que decia *Esclava de Maria, que le gana jornal.*

Ni es aquí de omitir lo que se cuenta de favores prodigiosos,

fos, que ha obrado el Señor por las reliquias, que quedaron de la otra Imagen destrozada de los Indios, y arrojada en el ojo de agua, ó pozo del Pueblo. Por que es fama, que bebiendo en agua algunos polvos de ellas han sanado de varias enfermedades gran numero de Personas. Pero el mayor favor, que podemos decir, que ha hecho Dios por estas dos Imágenes de su Madre, es el que despues del alzamiento se ha experimentado en los Indios Tepehuanes tocante al bien de sus almas, por que despues han salido de los montes à poblar estos Pueblos en mas numero, que antes. Acuden à la Doctrina con puntualidad, y à los demás exercicios Chriistianos, y con grande alegría, y devocion los Sabados à la Misa, y Salve, que se canta en honra de su Patrona, y Restauradora la Virgen. Y los Españoles del Real de Guanazebi, acuden muchas vezes entre año al Pueblo del Zapè à confesar, y comulgat. Y de todas partes de la Comarca concurren muchos á la celebridad de sus fiestas.

Conclusion de la Obra.

Yo no dudo, que havrà otras muchas Imágenes milagrosas de nuestra Señora en esta dilatadísima America Septentrional, y Reynos de la Nueva España, de que con grande confusio mio hiciera yo honorífica memoria en este Libro, si tuviera de ellas las noticias necesarias. Si en adelante llegaren à mis manos, y Dios se me conservare la vida, facil cosa será hacer un apéndice, que puede añadirse à la Obra principal. Quiera el Señor fomentar mias, y mas la devocion de su Santísima Madre, que es el unico blanco, à que he mirado en haver comprendido este corto trabajo.

